

Hasta siempre ... Señora

Apenas faltaban unos pocos días para esas entrañables fiestas navideñas, cuando S.A.R. D^a María de las Mercedes de Borbón y Orleans, Condesa de Barcelona, cumplía años. Desde el seno de nuestra Sociedad quisimos sumarnos a esa celebración haciéndole llegar nuestros mejores deseos de salud, paz y felicidad para esa jornada y todo el nuevo y mítico año 2000. Quiso el destino que el día 2 de enero de este recién estrenado año, siglo y milenio para muchos, recibiéramos en la secretaría de la SEEGG un telegrama firmado por nuestra Presidenta de Honor agradeciendo la felicitación en el día de su cumpleaños y deseándonos a todos los integrantes de nuestra Familia de «Enfermeros de la Vejez» lo mejor para este nuevo período. En esas mismas horas, D^a María nos dejaba. La noticia corría por los medios de información, cuando todavía resonaban en mi interior unas candidas líneas dirigidas a este grupo de profesionales de la enfermería. Sin duda el destino lo quiso así. El mensaje de una Mujer «brava», fuerte y aguerrida, en tiempos, dulcificado por la sabia huella del tiempo, llegaba en ese momento guiado tal vez por el azar, para reforzar nuestro espíritu de trabajo, compromiso y complicidad con y por el grupo de los más mayores. Unas breves líneas que pudieron ser las últimas que partieran de la Mesa del Secretario de nuestra Presidenta de Honor antes de dejarnos. Un símbolo preciso y precioso que sin duda quedará grabado en la historia de nuestra Asociación.

Algunas semanas antes del verano, fuimos recibidos nuevamente en su casa en Madrid. La imposición de la Primera Insignia de Oro de la Sociedad Española de Enfermería Geriátrica que nuestra Asamblea General de socios otorgó a S.A.R. fue en esta ocasión la llave que nos condujo hasta su presencia. Fueron, como siempre, minutos intensos envueltos por una extraña mezcla de tensión ceremonial y de cercanía. Quiso la Señora, que ese primer dorado testimonio de consideración y estima prendiera enseguida en su vestido. Alabó su belleza exterior y reiteró la interior del trabajo que nuestra profesión desarrollaba en torno a los ancianos. Rompiendo ese protocolario comportamiento que a un miembro de la Casa Real Española obliga, quiso despedirse de las compañeras de nuestra sociedad que integraban esta representación, con un beso.

Una vida sin duda llena de vicisitudes y contratiempos fue tallando esa imagen serena, discreta y oportuna que la historia de su vida, aireada en estas últimas semanas, presenta. Nosotros conocimos a la Señora cuando sus condiciones de salud ya no eran las óptimas y sin embargo su consideración, disponibilidad y amabilidad acompañaron siempre todos los encuentros que tuvimos el honor de compartir con ella y su Casa Real. Nunca podremos sino hablar del cariño y las atenciones recibidas.

S.A.R. La Condesa de Barcelona, quiso conspirar con el Creador, para dar una última lección de armonía y porte, con su forma de dejar este mundo: en la paz de la siesta, tan española, y, arropada por todos los «Suyos». Reyes y plebeyos a lo largo de toda la historia firmarían por esta salida. Creo firmemente que D^a María lo merecía.

Adiós Señora, siempre estará en nuestro recuerdo.

J. Javier Soldevilla Agreda
Presidente SEEGG